



EDOMÉX
DECISIONES FIRME, RESULTADOS FORTES.



Desarrollo socio afectivo y emocional: repercusión en el aprendizaje escolar

Autor(a): Antonio Torres Gama
Escuela: OFTV No. 0143 "Cuauhtémoc"15ETV0140X
San Mateo Capulhuac, Ocotlán, México
22 de noviembre de 2022



Introducción

En esta ocasión analizaré la influencia socio afectivo y emocional que reciben las personas durante su proceso de aprendizaje. Puedo decir sin temor a equivocarme que el carácter de los padres de familia influye determinantemente en la conducta de los pequeño: si el padre grita, él también aprenderá a gritar; si observa que los adultos que lo conducen tiran basura en la calle, él también repetirá esa conducta; de la misma manera, si crece en un ambiente de cariño y buena conducta, con valores y una convivencia en donde la armonía prevalece por encima del maltrato, entonces él crecerá con seguridad y sabrá tomar buenas decisiones, con confianza y corrección de sus errores para superar los retos que la vida le deparará en experiencias escolares, laborales y en la comunidad.

Por otra parte, los docentes tienen un gran compromiso con sus pupilos; los ambientes de aprendizajes determinan y contribuyen a establecer la conducta que han de reproducir los escolares; si el docente sabe conducir y enfrentar las particularidades de cada uno de sus efebos, se le facilitará el control del grupo y podrá obtener resultados óptimos en la consecución de los contenidos programáticos.

Definitivamente, el ambiente socio afectivo y emocional en que se desarrolla cada persona determina el tipo de ciudadano que estamos formando; las emociones están relacionadas con los valores y estos tienden a reproducirse de acuerdo con lo vivido en los primeros años de subsistencia; por esta razón, es urgente que se apliquen programas escolares con temáticas que se encaminen al rescate de los valores que ya se han perdido; y que están llevando a que nuestros adolescentes deserten o reprueben académicamente; emocionalmente no han sido orientados en función de un desarrollo afectivo que les garantice estabilidad emocional; crecen sin dirección ni ordenación y por consecuencia los resultados en el aprendizaje son

desilusionantes, lo que nos ha llevado a la construcción de un país con pocas perspectivas de desarrollo.

El proceso de desarrollo socio afectivo y emocional de la persona y su repercusión en el aprendizaje

Los marcadores somáticos son los sentimientos que se desprenden de las emociones; y aunque se obtienen durante toda la vida porque nunca dejamos de adquirir conocimiento, es durante la niñez y la adolescencia cuando se confieren a la personalidad de cada individuo; son parte de lo que identificará a cada persona durante la etapa de adultez. Dicho de otra manera: el grado de influencia cultural que conquiste el niño durante su infancia, contribuirá a fomentar la buena educación; por ello es fundamental promover la construcción eficaz de emociones y sentimientos durante los primeros años de vida; esto nos llevará a formar personas con valores para el futuro, y estos valores iniciales de nuestra existencia se fundamentan en el aspecto emocional y afectivo que recibimos de nuestra familia; de la cual depende el desarrollo psicológico, biológico y social que prescribirá el éxito o el fracaso en nuestras vidas adultas. (Jiménez Hernández, Vania Karina. 2016. P. 722).

Rodríguez Meléndez (2016), señala al respecto que la conducta frente a la absorción de un nuevo saber se remonta al sistema límbico, el cual ha conseguido, con el paso del tiempo, disciplinar la memoria y el aprendizaje; es decir que si desde la infancia fuimos preparados con valores, con respeto, con responsabilidades y buenos hábitos; si desde la infancia se nos enseñó el interés por la erudición y el discernimiento, entonces formaremos parte de un círculo social que buscará innovar cognoscitivamente gracias a la memoria a largo plazo que nos hace recordar las bases que nos han sido inculcadas. De aquí se deriva la importancia de que los profesionales de la educación generen ambientes emocionales propicios para que en los receptores se continúe incentivando el crecimiento epistemológico necesario para cimentar una sociedad más justa e igualitaria (P. 3).

El comportamiento de cada persona nos da muchas explicaciones de cómo fue formada en su infancia, con la observancia de su conducta es posible determinar las características de su personalidad. El modelo dual de procesamiento propuesto por Lieberman (2006, citado por Uribe, 2010) establece dos métodos para procesar la información: el sistema reflexivo (X) y el sistema reflectivo (C). El primero automatiza los datos sin ningún esfuerzo ya que es el medio en el que vive el sujeto es el que determinará la asimilación del conocimiento; con el tiempo esos saberes se convertirán en experiencia y formarán parte de su cotidianidad. En el segundo caso se genera la información simbólica; es decir que se selecciona solo la que es representativa de acuerdo a las necesidades de quien la aprehende. La primera es más fácil de asimilar porque se desarrolla durante la infancia; por ejemplo: es posible dominar una segunda lengua con mayor rapidez antes de llegar a la adultez; por el contrario, durante este periodo característico del sistema reflectivo los intereses son más específicos y la concentración o los objetivos son diferentes con respecto a los de un menor.

La cognición social sugiere procesos mentales para entender a otros individuos a través de dos formas: la teoría de la mente y la empatía. La primera plantea supuestos para explicar que los contextos sociales intervienen en la conducta y en el comportamiento de las personas, el pensamiento de una persona es capaz de influenciar entornos sociales enteros. La empatía simplemente representa ayuda, filantropía emocional hacia alguien que lo demanda, tomando como referencia una experiencia vivencial similar ya ocurrida en la vida de quien ofrece la ayuda.

El reconocimiento de la reacción de una persona ante ciertas emociones, nos ayudará a anticipar las respuestas idóneas que ofreceremos frente a situaciones difíciles que se presenten en los individuos o grupos de individuos. En este caso es importante saber que la amígdala genera la experiencia que nos enseña cuáles fenómenos cotidianos nos provocan repugnancia. Por ello, para tener

autoconocimiento de sí mismo ante una eventualidad, es preciso que conozcamos las emociones y sentimientos de los demás ante la misma eventualidad. Es decir, la experiencia ayudará a ofrecer respuestas. En la escuela el docente debe estar abierto a comprender los estados de ánimo que identifiquen a cada uno de sus pupilos; debe estar preparado para brindar respuestas objetivas que alienten al escolapio.

Debemos tener presente que las emociones se coligan a cuestiones afectivas y que significan la respuesta a un impulso; pueden controlarse de acuerdo a la omnisciencia transmitida por los papás en edad temprana, pero no se pueden evitar independientemente de que sean positivas, negativas o neutras. Así es pertinente señalar que emoción y cognición van de la mano; sin cognición no hay control sobre la emoción; y sin disposición generada a partir de las emociones no es posible la cognición (García Retana, José Ángel. 2012. P. 99).

Si un alumno llega a un salón de clases a recibir instrucción después de haber presenciado una discusión de sus padres, emocionalmente no está apto para asimilar nueva información, sus pensamientos lo trasladan al lugar de los hechos, piensa en las consecuencias, revive los sucesos. Por el contrario, si este mismo estudiante tuvo una experiencia positiva en su casa, simplemente transmitirá paz y serenidad en el aula, estará presto para recibir nuevos saberes. En este sentido también es importante resaltar que el estado de ánimo de los docentes influye en sus discípulos; Casassus (2006) explica que, si el profesor trasfiere confianza, seguridad y dominio, entonces los alumnos se contagiarán de estos mismos elementos y tenderán a asumir la misma conducta de su transmisor.

Conclusiones

Cognición y emoción no se pueden separar, una fortalece a la otra; las dos determinan el tipo de ciudadanos que tendremos en el futuro inmediato de nuestros niños y adolescentes. El preceptor juega un papel muy importante al enfrentar y entender los estados de ánimos de sus efebos, estados de ánimo que explican las emociones que han envuelto a los colegiales en su hogar; si un docente pasa por desapercibido las emociones de algún miembro de su grupo que pide a “gritos” ser tomado en cuenta, entonces podría estar llevando a este niño a tomar decisiones que podrían resultar maléficas para su integridad; si ni en casa y ni en la escuela encuentra refugio, entonces ¿qué tipo de persona estamos formando?.

La mayoría de los alumnos actúa a partir de la influencia retomada no solo de sus padres, sino también de sus docentes; a los cuales toman como un modelo a seguir, los imitan hasta el grado de que lo que digan y hagan, determina parte de su vida; fortalece y/o dañan sus emociones; por esta razón siempre debe haber prudencia y empatía al utilizar las palabras y los ejemplos cuando las circunstancias lo demanden; ello contribuirá a conseguir los objetivos epistemológicos planeados en los alumnos.

Fuentes de consulta.

Libros:

Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional*. (1a ed.). Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo

Jiménez Hernández, Vania Karina. (2016). *La crisis en la percepción de la familia. Un enfoque de género*. México. UNAM.

Lincografía:

García Retana, José Ángel. (2012). La educación Emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación*. 36 (1), enero/junio, 97-109. Costa Rica. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf> [consulta: 2 de junio de 2018].

Rodríguez Meléndez, Yenni Carolina. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*. Junio de 2016, 1-13. México. Recuperado de: http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html [consulta: 29 de mayo de 2018].

Uribe Valdivieso, Cecilia. (2010). Una breve introducción a la cognición social: procesos y estructuras relacionados. *Contextos, Revista virtual del programa de Psicología*, 2 (4), Julio/Diciembre, pp. 1-10. Recuperado de: http://www.contextos-revista.com.co/Revista%204/A5_Una%20introduccion%20a%20la%20cognicion%20social.pdf [consulta: 5 de junio de 2018].